

ra de dos mundos que ya no tenían camino común que recorrer” y que es analizada a partir de las personas que protagonizaron los últimos pasos de este camino común y los inicios de una ruptura.

Carlos D. CIRIZA MENDÍVIL  
Universidad del País Vasco

GAUDIN, Guillaume. *Penser et Gouverner le Nouveau Monde au XVII<sup>e</sup> siècle. L’empire de papier de Juan Díez de la Calle, commis du Conseil des Indes. (Pensar y Gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII. El Imperio de papel de Juan Díez de la Calle, oficial del Consejo de Indias)*. París. 2013. L’Harmattan. 377 pp.

Todos los historiadores que se dedican a las Indias españolas en el siglo XVII en algún momento se han topado con Juan Díez de la Calle. En sus notas, borradores y cuadernos, un gran número de investigadores han encontrado información concreta que les hacía falta al momento de situar una jurisdicción, de evaluar un salario, o de entender la estructura jerárquica de los funcionarios del gobierno o de la burocracia. Si bien, el personaje es familiar y la información preciosa, la obra es irritante. Una vez encontradas las notas dispersas, reconocidas las pequeñas letras de sus recopilaciones rápidas y recorridas sus listas lapidarias, los lectores abandonan al *oficial* del Consejo de Indias con un sentimiento de insatisfacción. Juan Díez de la Calle, quien aspiraba al orden, raramente llevaba sus empresas a término, a menudo las retomaba, las reorientaba... y abandonaba a lo largo de su vida. Como resultado, él es para nosotros un personaje tanto familiar como fantasmagórico, y su obra emborronada nos parece tan indispensable como insatisfactoria.

Dicho lo anterior, resulta un tanto lógico tener pocas noticias sobre un funcionario de segundo rango y sus obras, sin embargo, no es una tragedia que nos condene a ignorar la personalidad del autor y la lógica de su actuar: este libro lo prueba y supera, ya que a través de la figura de Juan Díez de la Calle nos introduce al funcionamiento cotidiano de los engranajes del Consejo de Indias. Este es su gran mérito.

En un estudio compuesto de nueve capítulos repartidos en tres partes, Guillaume Gaudin comienza por resituar al hombre en su ambiente laboral. En un primer momento, apunta el proyector a la figura del personaje, esforzándose en depurar el perfil, la carrera y el ambiente familiar. Poniendo de por medio una gran erudición, se inclina en primer lugar hacia sus orígenes familiares y rescata del olvido a tres generaciones de una familia al servicio del rey. Entonces descubrimos los mecanismos del patronazgo y de las alianzas matrimoniales que permiten a un oscuro hidalgo de las montañas de Burgos, introducirse hasta el corazón de la máquina de gobierno de los reinos americanos de España. Desposando a la hija de su protector, Juan Fernández de Madrigal, asegura su situación en el seno de las oficinas de gobierno donde

su suegro ocupa un puesto desde hacía décadas. Lo que impresiona de entrada es la lentitud de sus carreras, la longevidad y la inmovilidad de los comisionados que duraban décadas en sus puestos hasta la muerte. Juan Díez de la Calle sirve durante 38 años al secretariado de la Nueva España, su suegro durante 57 años, y su hijo y homónimo, 48 años. Juan Díez de la Calle reside ocho años bajo la escalera como *oficial entretenido*, después asciende a *oficial segundo*, y le quedan 15 años antes de llegar a la cumbre de su carrera como *oficial mayor*, empleo en el que la muerte le sorprende 15 años más tarde.

Entrecruzando los elementos de la historia administrativa, historia social y de la sociología de redes, Guillaume Gaudin nos presenta en seguida al hombre y a su mesa de trabajo, en el seno del Secretariado de la Nueva España, en medio de sus colegas. Nos lo muestra inmerso en sus redes de correspondencia con el Nuevo mundo, en unión más o menos regular con los hombres en las Indias españolas, que le son innegablemente familiares, a veces muy cercanos, a veces casi desconocidos. La lentitud en la toma de decisiones y los retrasos obligan a los candidatos a pasar largos periodos en los centros de trabajo, por ende, se entablan amistades, a veces decisivas y duraderas, que son más ventajosas que las relaciones oficiales. Cuando Juan Díez de la Calle quiere recabar información precisa acerca de la organización de los reinos americanos, su red personal se vuelve más preciosa que los registros que lo envuelven.

Terminamos con el detalle de un “trabajo cotidiano” tan complejo como fastidioso, ya que las competencias del Consejo de Indias son muchas (sólo logra escapar del control de las finanzas) y los procedimientos, sinuosos. Los secretariados preparan el trabajo de los consejeros, los secretarios y sus comisionados asisten a las sesiones del consejo, registran las decisiones finales, se aseguran de su ejecución, conservan y clasifican los archivos. Concretamente, los comisionados tratan con grandes cantidades de documentos dispersos para encontrar información necesaria, las anotan y las transmiten. Copian mecánicamente, redactan formularios. Pero, una o dos veces al año, el comisionado principal debe jugar un papel decisivo en el que debe instruir los expedientes, de acuerdo a la demanda del Consejo, con toda la información disponible sobre un asunto en particular.

Sin embargo, Juan Díez de la Calle no es de ninguna manera un *oficial* como los demás; él se esforzó en mejorar las condiciones de trabajo, profundizando sobre su propio conocimiento de las Indias y produciendo instrumentos útiles destinados a facilitar el trabajo cotidiano de *los oficiales* laborando en las oficinas de los secretariados de la Nueva España y de Perú. En una segunda parte, Guillaume Gaudin analiza las realizaciones más exitosas de nuestro protagonista: *Memorial informativo* (1645), *Memorial y Noticias Sacras y Reales* (1646) y los dos tomos de *Noticias Sacras y Reales* (1655 y 1659). Los dos primeros fueron impresos, *Noticias Sacras y Reales* permanecieron escritas a mano, así como el *Memorial y resumen y compendio breve de zédulas, decretos y ordenanzas...* (1646) o *La Hierarchia eclesiástica de los imperios del Perú, la Nueva España e Islas adyacentes de las Indias occidentales* (1647).

Esta empresa, varias veces reiniciada y finalmente infructífera, se inscribe en una larga lista de construcción del saber imperial que otros ya habían comenzado antes de él, y que otros continuaron después de él. Juan Díez de la Calle, a su ritmo, se

inscribe en una empresa comenzada por hombres, tales como Antonio León Pinelo y Juan Solórzano Pereira; colabora con Gil González Dávila. Sin ninguna formación, este *letrado* está aún lejos de tener la visión de estos autores ilustres. Pero su obra no es por esto menos valiosa: a ras de suelo nos muestra aspectos concretos del gobierno y sus dificultades. Ésta los refleja también para alcanzar sus objetivos. Juan Díez de la Calle está obligado a hacer fuego de cualquier leña, movilizand o fuentes de información parciales, heterogéneas, disparatadas y en ocasiones antiguas, que él mismo debe tomarse la molestia de actualizar y unificar. Como resultado, al paso de los años, los remordimientos, las añadiduras y las adaptaciones se multiplican sin que él logre clarificar su propósito, sino todo lo contrario.

Sin embargo, Juan Díez de la Calle no es mucho más que un oficial laborioso. Es también sujeto de un rey que gobierna la más grande monarquía de su siglo en un momento crítico de su historia. Su empresa es también liderada por un enfoque imperialista, y a su vez providencialista de una monarquía católica y su destino planetario. En la última parte, Guillaume Gaudin analiza las representaciones de las Indias occidentales de aquellos que no las conocían más que por papel. La imagen es confusa ya que las informaciones con las que cuenta el *oficial* son vagas, demasiado generales o inapropiadas, a veces contradictorias. Los *Oficiales* disponen de una biblioteca indigente (con apenas unas 150 obras), en la que muy pocas, menos de una docena, son realmente útiles. Por otro lado, si los mapas no son desconocidos, las representaciones a pequeña escala son las más numerosas y no son de gran utilidad práctica. ¿Qué buen uso podríamos hacer de un globo cuando debemos encontrar en la geografía las jurisdicciones de las Indias? ¿Y qué decir de sus sinopsis lacónicas y sus cronologías generales (*Las Tablas cronológicas* de Claudio Clemente...) a las que Juan Díez de la Calle ama remitirse?

Al menos esta ventana abierta sobre la cultura de un infra-letrado tiene el mérito de hacernos descubrir la naturaleza verídica de su horizonte mental. Su saber es muy convencional, condensado por la gran mole de la cultura común: Juan Díez de la Calle mide el imperio de Felipe IV según el rasero del imperio romano y de la cristiandad, y percibe la monarquía católica como la heredera legítima de todo lo que cuenta en la historia de Europa y del mar Mediterráneo. Es con este título que se erige como defensor de una hispanidad evidentemente investida por un destino providencial que atestigua los milagros de los que él tiene registro. A sus ojos, la necesidad del servicio de Dios termina de raíz con toda crítica sobre el carácter, a veces inútil, de las empresas imperiales y sus costos exorbitantes.

Para entrar en la cotidianidad de este pequeño empleado del Consejo de Indias, Gaudin tuvo que tener la paciencia de un entomólogo atento a los más mínimos movimientos y los más insignificantes vestigios dejados por un personaje con trabajos sacado de la oscuridad. En este libro hay mucha erudición, pero una erudición poco austera, pues Guillaume Gaudin logra dar vida a la actividad de estas oficinas del Consejo, y la vida que el comisionado Díez de la Calle llevó durante cuarenta años. Encontramos la repartición de tareas y la reconstrucción del ritmo de trabajo (muy tributarios del movimiento de flotas), la organización de espacios de trabajo dados sobre el patio de cocinas del Palacio del Alcázar y la memoria de hombres desconocidos o célebres que ahí se encontraron. Notamos, desde esta óptica, y nos admiramos por

la importancia del tiempo consagrado a la remuneración de servicios y a la elección de personas en los trabajos del Consejo de Indias que al final no conserva más que un par de mañanas para el examen de asuntos de gobierno.

Guillaume Gaudin no tiene solamente la ambición de reconstruir los mecanismos de una práctica de papeleo muy antigua: su tesis no sólo tiene gran relevancia para la historia de la administración (si podemos incluir este término anacrónico), sino para la historia social y las representaciones. Por este enfoque, esta excursión a este escenario social y cultural inhabitual nos reserva más sorpresas. Al menos dos merecen ser mencionadas.

La primera corresponde a los mecanismos de inserción social. En la historia personal de Juan Díez de la Calle, encontramos la obra de los mecanismos ya identificados en los estratos sociales más visibles: el peso de la solidaridad familiar (aquí entendido como el papel de la familia como centro de formación personal), de la endogamia, de la tolerancia para tratar mano a mano los desafíos, generalmente poco o nada castigados, la importancia del servicio militar.

Es importante constatar de qué forma, a este nivel, el servicio de la pluma, durante los largos años que ejerció su oficio, pesa tanto como los méritos acumulados por generaciones anteriores en los centros superiores de una sociedad. Si el corpus de cartas conservadas no hace posible un análisis verídico de red, permite al menos entrever un cierto número de reglas: la importancia estratégica de un contacto privilegiado con un miembro del secretariado de Indias (aunque fuera de un rango menor), en el caso de Millán de Poblete; la importancia del reencuentro hecho en las oficinas y del trato personal (Palafox y Mendoza); y aquel del origen social compartido (Montemayor de Cuenca).

Quisiéramos, para terminar, retomar el objetivo último de Gaudin, quien nos abrió las puertas del universo mental de hombres que trabajan en el seno del secretariado de Indias. Quedamos sorprendidos de ver cuánto este modesto *oficial*, al mismo tiempo un hombre del pueblo, tiene una visión imperfecta y superficial de las Indias Occidentales, a la vez que tiene como misión asegurar el contacto con ellas. Ellas son para él un conjunto que se reduce a una serie de rutas marítimas y en menor medida terrestres, de tiempos de viaje, de coordenadas, de segmentos y de contabilidades imperfectas: un mundo sin historia y un mundo sin indios. El universo de Díez de la Calle no es, sin embargo, un universo gris y sin relieve: él sabe entusiasmarse para defender el compromiso que España tenía con el Nuevo Mundo, aunque se adhiere al ideal más convencional de la cristiandad. Esto no significa, por otro lado, que él no pueda hacer prueba de su independencia. Otra lógica apunta a veces cuando se esfuerza en medir el costo financiero de la corona para mantener las Filipinas; diverge claramente de Solórzano Pereira cuando dedica su esbozo de *Hierarchia ecclesiastica* al papa y no al rey de España (a diferencia de González Dávila) quien detenta un derecho de patronazgo universal sobre la iglesia de las Indias. Así, subrayamos, la mentalidad del *infra-letrado* aparece globalmente de manera muy tradicional y su rara audacia es más que nada una muestra de su conservadurismo extremo. Tememos, sin poderlo probar, que nuestro protagonista fue un individuo representativo de cierta parte de la sociedad española de aquel entonces.

El trabajo y su edición están cuidados. Constantemente, Guillaume Gaudin se es-

fuerza en contextualizar la empresa de su personaje en un marco histórico, así como restituye sus propios análisis en el contexto historiográfico que moviliza, la micro-historia y los juegos de escala. La obra incluye un aparato crítico muy desarrollado de notas infra-paginables, de anexos, un glosario y un índice. Está ilustrado por un pequeño número de figuras, mapas, tablas y gráficas cuidadosamente elegidas.

Es una pena, sin embargo, que Guillaume Gaudin no haya tenido el cuidado de presentarnos los documentos dejados por Juan Díez de la Calle, ni rastros de su actividad reencontrados en los archivos. Una rápida presentación de ese material, puesto a manera de introducción, sin duda hubiera simplificado el trabajo de los lectores.

Pierre RAGON

Université de Paris Ouest Nanterre La Défense  
Traducido al español por Víctor FERRAT LAPHAM

LÓPEZ AGUILAR, Fernando y LÓPEZ HERNÁNDEZ, Haydeé (editores). *Huichapan. Tres momentos de su historia*. México. 2014. CONACULTA - Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo. 172 pp.

Este libro de carácter colectivo reúne una serie de trabajos sobre la región de Huichapan en el actual estado de Hidalgo, México. Sin lugar a dudas, es un estudio original, ya que por primera vez se da cuenta de diversos problemas y temas sobre esta región desde una perspectiva arqueológica e histórica. El aporte que realiza este texto en su conjunto nos expone la ausencia historiográfica de estudios regionales y la relevancia que éstos tienen para evidenciar los silencios y los constructos de la historiografía mexicana sobre diversos espacios. A lo largo de las últimas décadas los estudios regionales no han demostrado la riqueza y el aporte de sus análisis y desde una mirada micro han avanzado y aportado significativamente a la complejidad de lo local. Asimismo, sus investigaciones han cuestionado “verdades” históricas y han contribuido no sólo con sugerentes elementos y variables sino con un diálogo a través de distintas disciplinas que permiten hoy en día evidenciar los caminos que aun debemos desentrañar. Por ello, este libro inaugura una línea regional para la zona de Huichapan, y si bien la temporalidad por la que discurre su análisis se enfrenta a una linealidad preponderante, considero que es un primer paso firme y contundente para continuar con las bases instaladas. Los denominados “datos duros” que cada uno de los cinco textos dispone como evidencia se convierten en cada uno de los relatos en pruebas y reflejos sobre la riqueza de la región y de su ancestral y actual historia que transcurre como lejana y extraña con particularidades que son relevantes interpretar.

La presentación de cada uno de los capítulos, ordenados cronológicamente, aborda distintas temáticas desde diferentes miradas disciplinarias pero concluyen en un todo, como podrá apreciar el lector, al culminar la lectura del libro.